

Las dificultades que ha enfrentado la reconstrucción son representativas de un Estado lento de reflejos, burocratizado y centralizado, y con evidentes problemas de coordinación entre los distintos agentes responsables de que los procedimientos y decisiones fluyan. Desde luego las condiciones estructurales del funcionamiento estatal no absuelven a la actual administración por su carencia de habilidades y de sentido de urgencia (como el que acompañó la reconstrucción tras el terremoto y tsunami de 2010) al momento de cumplir las promesas de rápida recuperación que hizo dos años atrás. Esta falta de gestión y de responsabilidad resulta particularmente decepcionante en un Gobierno que se propuso fortalecer la función del Estado.